

Dirigirse la correspondencia a la calle de El Tostado, 3, principal.

EL ECO ESCOLAR

SEMENARIO ESTUDIANTIL

NUMERO SUELTO:
10
CENTIMOS

AÑO II.

SEGUNDA ÉPOCA.

SALAMANCA, 19 DE ENERO DE 1919.

NÚM. 28.

NUESTRAS VISITAS

HABLANDO CON DON JUAN D. BERRUETA

CAUSA DE LA NEGATIVA DEL AUMENTO DE PENSION A LOS BECARIOS.—SU INTERNADO, MEDIOS ECONÓMICOS, SU SOSTENIMIENTO.—ORGANIZACIÓN INTERNA DE LA COLEGIACIÓN.—INTERCAMBIO UNIVERSITARIO.—RELACIONES DE LA UNIVERSIDAD CON EL COLEGIO DE IRLANDESES.

Entramos en el severo despacho de don Juan. A los pocos momentos éste nos tiende cariñoso su mano y empezamos nuestra charla.

—Somos dos redactores del semanario escolar El Eco, y veníamos a que usted, como miembro de la Junta de Colegios, nos informara de las intenciones de la Junta de Becarios, respecto al internado de éstos.

—En el pasado número, vi que ustedes se ocupaban de este asunto y observé que no estaban bien informados de los propósitos y criterio de la Junta de becarios.

—Nosotros no dijimos aquello sino después de oír a respetables señores, a quien suponíamos enterados en este asunto.

—Pues los informaron mal. Si la Junta no ha atendido las peticiones de los becarios, ha sido por la situación económica de la misma, pues habiendo gastado 30.000 pesetas en obras que tenían por objeto el evitar el derrumbamiento del edificio, no podía la Junta conceder el justo aumento que los becarios pidieron.

—¿Y cómo van los trabajos encaminados a la colegiación de los becarios?

—Muy adelantados; los planos del arquitecto para la reforma del edificio, ya se han llevado al Ministerio del ramo, y, lo más tarde, dentro de uno o dos meses será emitido dictamen acerca de ellos. Si es favorable, los trabajos podrán empezar en seguida.

—¿Hay medios económicos para tal objeto?

—La Junta de Colegios dispone de una cantidad bastante elevada todos los años, procedente del *superavit* que queda a su favor, sufragadas las pensiones de los becarios y demás gastos, y si consiguiésemos del Estado una subvención anual, como ya aparece en el presupuesto nacional para las residencias de estudiantes, una consignación de 50.000 pesetas, en dos o tres años podría quedar terminada la colegiación; y es más: si figurase en los presupuestos de este año, en Octubre podrían empezar a vivir colegiados un cierto número de becarios.

—Y el internado, ¿supone usted no será más oneroso a la Junta que la pensión de que hoy gozan los becarios?

De ningún modo. Empezaría un sistema de economías muy riguroso, y no sucedería lo que hoy: el absurdo de obligar a todo becario de Colegio Mayor a realizar un viaje al extranjero. Sólo irían los que lo solicitasen, y durante un cierto tiempo, no un año obligatorio, como hoy día. Esto supone un gran ahorro, al tiempo que tampoco se permitiría lo que ahora está sucediendo; o sea, que un becario de Colegio Mayor disfrute de una beca vacante de

un Colegio Mayor y de todos sus derechos.

Además de este considerable ahorro, según ha podido comprobar el director de la residencia de estudiantes de Madrid, se puede atender perfectamente al sostenimiento de esta institución, casi con menos dinero del que se invierte hoy en pensiones.

—¿Y respecto a la organización interna?

—Pues estaría dirigido el internado por un profesor de la Universidad, ajeno a la Junta de Colegios, y se establecería un régimen moderno, dotado de buenas bibliotecas: las de las Facultades se podrían llevar allí, gozando los internos de gran libertad. Al mismo tiempo se interesaría cerca de los potentados americanos la creación de becas para estudiantes de allí, primer paso para lograr el intercambio de profesores y estudiantes, una de mis ilusiones. En fin, que proporcionaría a la Universidad un gran nombre, pues el que más destaca de España en este orden es el de Salamanca, y dándose tales facilidades se lograría fuese ésta la Universidad más concurrida de estudiantes americanos.

También se podrían llevar al internado, como local más a propósito, todos los actos culturales que ahora se realizan desperdigados, como las conferencias del Ateneo; y sería una gran ventaja, pues así se podrían dar cursillos breves por profesores extranjeros, naciera una mayor unión entre la Universidad y el Colegio de Irlandeses, organizándose conferencias de estudios hispanos y britanos, en un intercambio provechosísimo para ambos, pero que ahora no se lleva a efecto por la falta de un local adecuado y con ambiente propicio.

—Verdaderamente, en tales condiciones, el internado de los becarios sería muy provechoso para ellos y para la Universidad.

—Para ésta no hay que decirlo; y para los becarios, además de las ventajas de orden económico, por sufragarles el hospedaje y los libros, así como las matrículas a los que lo soliciten, les reportaría una gran ayuda intelectual y un mayor aprovechamiento; pues aunque no pasa de ser una proposición, existe el proyecto de crear un Cuerpo, como el de ayudantes de Universidad, que dirija y oriente a los muchachos; una especie de los *repetidores* franceses, en el cual encontrarían los graduados una buena base, así como un ensayo para los aficionados a la carrera docente.

Cuando salíamos pensábamos lo bueno que sería este internado, si se cumplieran los propósitos y las iniciativas de don Juan Domínguez Berrueta.

Figuras del Claustro

DON ISIDRO BEATO SALA

En una oscura clase de nuestra Universidad, se oye la voz de don Isidro: unas veces resuena en sus rincones la terrible palabra *guerra* y otras la hermosa de *paz*. El señor Beato explica las asignaturas de Derecho internacional público y privado, y él, desde su sillón, declara la guerra, hace la paz y de vez en cuando ejercita las funciones de embajador con tanta habilidad, que los alumnos salen encantados de la *diplomacia* de don Isidro.

El primer día que el alumno ve a don Isidro Beato, apoltronado en su sillón, le infunde cierto pánico al ver al catedrático agitar sus dos manos junto a las orejas, al mismo tiempo que mueve vertiginosamente sus ojillos, que miran de uno a otro lado a través de sus gruesas vidrieras.

Y vea el curioso lector a don Isidro cómo arregla todas las cuestiones internacionales con unos cuantos *tomates*, a los cuales hecha mano cuando los medios pacíficos no han bastado a la resolución del conflicto. Si del arbitraje trata, él lo arregla con un *tomate*; si de las *represalias*, la mejor es otro *tomate*, acompañado de unos cuantos golpecitos de sus manos, una contra otra. Y si añadimos a estos golpes sus movimientos de cabeza, que hacen dar a su ancho birrete una vuelta completa en su cabeza, tendremos trazada la figura de este claustral, juez de los conflictos internacionales, y amigable componedor de todos los conflictos estudiantiles.

Y cuando le veas por nuestra Plaza con su *ancho* gabán azul de última moda, mírale con respeto, pues una sola palabra que salga de sus labios acompañada de un ruidoso *ancho*, puede transformar al mundo rompiendo sus fronteras y haciendo que la humanidad se desate en sangrientas guerras.

EL BEDEL.

HORAS VIVIDAS

LA PLAZA MAYOR

Dos nombres, que no se comprenden el uno sin el otro, son el de la Plaza Mayor y el de Salamanca. Tan íntimamente están entranados, que son inseparables, pues la Plaza es el compendio, el resumen de la vida salmantina. Es soberbia; fábrica augusta, propia de las épocas de titanescos patriotas y de épicas empresas; pero ¿a qué mirar su arquitectura, aun siendo tan bella, si a su nombre podemos prender la más sentida belleza de la evocación?

Yo, que soy joven, aun no puedo sentir tal exquisitez; pero los que, ya caducos, viven de nostálgicos recuerdos, con qué fruición rememorarán las hermosas noches vernaes en que paseaban bajo sus soportales, deshojando palabras cálidas cerca del oído de rosa de una bella, mientras se oían los acordes desafinados del vals de Dino-

rah que tocaba la banda, amenizando el paseo, tan ingenuo y tan provinciano.

Cuando los cendales grises del invierno cubren el cielo y la ciudad es un refugio manso donde, entre risas, se siente el fuego de unos ojos de mujer y se anhela dar pronto la vuelta para contemplarlos de nuevo.

Su fisonomía es característica y muy varia; pero siempre única dentro de la gama de las mutaciones. Se ven a los charros con sus primitivos atavíos, tan bellos, a pesar de ser arcaicos; a señores de empaque serio y grave, murmurando de los poltíficos o hablando de toros o de mujeres. La trilogía por donde se extiende el trabajo del cerebro español. Curas, como en todos los paseos de todas las ciudades castellanas. Muchachos, muchos muchachos, escolares de la simbólica Escuela, símbolo de una ciudad y de una civilización, que, reidores, alegran el ambiente. Y en dirección contraria, como resto de los antiguos y arraigados prejuicios, que radican y arrancan de la médula social de Salamanca, pasan las muchachas, a quienes alegra su mirar la tibieza de unas frases, el fuego de una mirada...

Por las noches, la Plaza queda sola, muy sola, umbría. Los pasos sueñan sobre las anchas losas con un son hueco, sepulcral. Los soportales se ven altos, muy altos, y muy negros: sólo destaca un reloj luciente, como ojo disforme de un monstruoso vigilante, que cuidase de la Plaza tradicional, de la vida de esta ciudad, que es una eterna siesta y un eterno paseo, en que en una dirección van las muchachas y en otra vamos nosotros...

LÁZARO.

ROMANTINA

Surtidor de esmeraldas que reflejas en tus ondulaciones cristalinas las alegres sonrisas de perplejas estrellas diamantinas.

Surtidor de esmeraldas, fuente de oro: tus notas se desgranaban una a una, y fundido en tu taza su tesoro comulga con la luna.

Surtidor de esmeraldas, ambrosía de amor y de virtud, de fe y anhelos, divino manantial de poesía, espejo inmaculado de los cielos.

Surtidor de esmeraldas, rica fuente, alfombrada de luz y de verdura. ¡Cuántos recuerdos tu vivir silente esconde en el altar de tu alma pura...!

Surtidor de esmeraldas: tu sonido parece de la noche el triste canto, que con las inmensas sombras confundido se pierde con mi llanto.

LUIS H. ARROYO

Gran Hotel y Restaurant del Pasaje
Plaza Mayor.—SALAMANCA

Artículos de "Todo a 65": Zamora, 13

Semblanzas femeninas

No lo que más se exhibe es lo mejor. Más que la encendida amapola que se destaca vigorosa en los trigales, vale la escondida violeta que conviva con sus perfumes a los que afanosos se apresuran a buscarla.

No es afán de exhibición ni anhelo de vida mundana lo que mueve las acciones de esta mi retratada, que prefiere la tranquilidad de la dehesa y la intimidad de las tertulias familiares, allá en el paseo de la Estación, durante estas largas noches del invierno.

Un afán de conocer mejor la vida, la empuja allá al teatro, a aprender lo que es vivir, y comprender lo que es sufrir sin llorar, y alegrarse, aun cuando las penas destruyen el alma, aunque haya de vestirlas de color de rosa...

Por eso, indiferente al mundo, que la solicita, espera el momento en que empiece esa vida que va conociendo, y que no quiere anticipar.

Es terrible, en verdad, esta resolución para los que buscan la felicidad a su lado; pero que no se desesperen: quizás hallen esa felicidad completa, cuando la mujer que ha aprendido a vivir, se haya resuelto por esa vida mundana, que con tanto afán la solicita, en la que por tantos títulos, puede dignamente figurar en primera línea.

EL CABALLERO GALANTE.

DOS CARTAS

Señor don Antonio Niño Astudillo: Mi querido amigo: Habiendo publicado el semanario que tan dignamente diriges, un artículo titulado *El último bravo*, en el que se nos insultaba de una manera que ni quiero, ni me atrevo a calificar, en nombre de los redactores del semanario escolar *Juventud*, te comunico lo siguiente: en virtud de una reunión celebrada el martes, 14 del corriente:

1.º Que en el próximo número del semanario que diriges, sean rectificadas los conceptos que contra nosotros fueron expuestos;

2.º El fundamento de lo anteriormente dicho, es lo siguiente:

Que en la mayor parte de los números de nuestro semanario, se publica la nota que a continuación copio, y que puedes comprobar:

**Juventud* no se hace responsable de los artículos firmados, ni el publicarlos

quiere decir que esté conforme con las ideas que en ellos se expresan».

3.º Que conste en la rectificación, que la cita que hice del P. Feijóo es exacta y no desvergonzada, como decías en el referido artículo, y

4.º Creemos que tu buen criterio sabrá interpretar nuestras aspiraciones y no empezar con campañas que dejan al descubierto pasiones y miserias.

Con la contestación que creas más oportuna, espero contestación para el próximo viernes, 16. Contestación que ha de servir de norma a nuestra conducta.

Se despide de ti tu afectísimo amigo y s. s. q. e. t. m., Luis Beltrán Andrés. Salamanca, 14 de Enero de 1919.

Señor don Luis Beltrán.

Mi querido amigo: Contestando a tu sensata carta, que en nombre de la redacción del semanario *Juventud* me diriges, te diré:

1.º Que los que tu llamas insultos, contenidos en el artículo *El último bravo*, eran justa correspondencia a los que se dirigieron a *El Eco Escolar* en el artículo insertado en *Juventud*, titulado *Contestación obligada*.

2.º Que la conducta observada por nosotros no ha podido ser más correcta con *Juventud*, a pesar de haber aparecido este periódico con el fin de echar por tierra nuestra obra, pues ni hemos contestado a los diferentes insultos y saetillas que en distintos números se han dirigido contra *El Eco Escolar* y sus redactores.

Esto creo que justifica los que denominas *incalificables insultos*, pues mucho mayores e incalificables fueron los que se dirigieron contra nosotros, pues atacaban los sentimientos más sagrados, sentimientos que deben ser respetados por todos, sean las que sean las ideas religiosas del que ataca.

Pero atendiendo: 1.º A que *Juventud* no se hace responsable de los artículos firmados, ni el publicarlos quiere decir que esté conforme con las ideas que en ellos se expresan. 2.º A que estoy enterado que muchos de los redactores de *Juventud*, y tú uno de ellos, como persona discreta, os opusisteis a la publicación de tales insultos; tengo el gusto de participaros que para vosotros no fueron proferidos tales insultos, y que os damos toda clase de satisfacciones si cresteis que fué ese nuestro ánimo; ahora, para el firmante del artículo *Contestación obligada*, y para los que opinaron debía publicarse, creo que con lo dicho en el artículo *El*

último bravo, nos hemos quedado cortos.

Respecto a lo que me dices de la rectificación de la frase *desvergonzada cita del P. Feijóo*, ya te dije particularmente que había sido una confusión y que con mucho gusto se diría públicamente esto mismo.

Participando de tus ideas en lo que se refiere a evitar pasiones y miserias, te escribo esta carta, que no es más que una ratificación para los que se la merezcan y una rectificación para los que la deseen.

Tuyo atmo. amigo s. s. q. e. t. m., Antonio Niño.

CUARTILLA DEL MOMENTO

EL RETORNO

...Y llegaron los estudiantes a la capital provinciana, llenos de pintoresco alborozo como alegres golondrinas.

Al morir las vacaciones, abandonan ellos aquel rincón aldeano, que duerme con silencio monacal en la bruma de la campiña; y regresan con gesto de gladiadores, con entusiasmo y con fe, a reanudar sus luchas escolares.

Vuelven a poblarse los centros de enseñanza de esa pléyade estudiantil que viene a continuar su labor cultural y a fortalecer sus espíritus en el recio yunque del saber humano.

Vedlos desfilar, en estas mañanas invernales, presurosos, a unos con sus atlas y pedagogías bajo el brazo y a otros con esos libros de texto, probablemente tan insustanciales como voluminosos, que hicieron pasar, junto a la caricia tibia del brasero, algunas veladas de odiosa mortificación intelectual.

Vienen a escuchar de nuevo al catedrático irascible, que pega puñetazos en el pupitre, haciendo trepidar los tinteros, y a oír a aquel otro profesor, algo menos iracundo, de bigotes amarillos y caídos, que perora con majestuoso acento doctoral, dirigiendo, a través de los vidrios que cabalgan sobre su nariz, una mirada blanda y bonachona, en la cual los escolares adivinan una grata inclinación hacia la benevolencia, y a aquel otro que los contempla impávido, mesándose las hebras plateadas de su barba patriarcal.

En los viejos claustros docentes, que tienen la desnudez augusta de un cementerio, bajo las bóvedas frías y severas, de aspecto conventual, se inicia otra vez la algarabía estudiantil.

Empiezan de nuevo las zozobras es-

pirituales, las noches infinitas de desvelos, las dulces añoranzas y las profundas nostalgias.

Mientras, allá, en aquel plácido azul de la llanura, una garrida moza campesina se queda llorando la muerte de unos amores relámpagos, que duraron lo que la efímera vida de las vacaciones.

Bien venidos sean los estudiantes. Ellos traen a la mística ciudad del Tormes, a esta ciudad que tiene lividez de muerte bajo el cielo plomizo, una floración de vida, de optimismo y de esperanza.

De enhorabuena está la gentil dama salmantina, que aguardaba con impaciencia al autor de aquella carta perfumada y romántica, escrita desde la aldea remota. Otra vez volverá a escuchar junto a la reja la galantería de unos madrigales amatorios.

Bien venidos sean los simpáticos estudiantes. Son ellos como un delicioso ramillete de juventud, de alegría y de vida, que todos los años, al pasar por Salamanca, nos ofrecen los Magos Reyes orientales...

VICTOR H. PEÑA.

DE ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

PROFESORES Y ALUMNOS

No por ser estudiante, y por lo tanto parte interesada, vaya a creerse que vengo a romper lanzas en nuestro favor, achacando la culpa de todas las deficiencias de la enseñanza universitaria, exclusivamente a los Profesores con notoria y evidente injusticia.

Nuestro espíritu alborotador es quieto, la sangre joven que por otros circula, y la poca reflexión que nos lanzamos a empresas cuyos resultados no prevemos, hacen que se ahoguen las mejores iniciativas de algunos profesores que se ocupan de cumplir su deber, que de cobrar paga.

Pero como esos casos van siendo cada vez más raros; como estamos acostumbrados a que el profesor haga lo que tenga por conveniente, posponiendo el deber a cualquier negocio, o interés político caciquil; como es costumbre que la clase sea lo último, vamos sin querer midiendo a todos por el mismo rasero, y considerándolos a todos como los miembros negligentes, perezosos de ese cuerpo central y periférico de funciones que a nosotros

¡Adiós... Salamanca!

Novela original del estudiante de esta Facultad de Derecho, Agustín Lázaro Alvarez.

(CONTINUACIÓN)

estime en algo, no podrás dejar de reconocer que tu conducta presente está bien lejos de todo lo que manda la educación, al llevar por ahí a una modistilla, a una cualquiera; acompañándola a todas horas, y lo que todavía es peor, el tener, como me han asegurado tienes, relaciones con ella; y lo que yo no concibo, ni jamás me hubiese imaginado, el que te propongas casarte con ella.

Yo sabía cuál era mi obligación, y por eso, en cuanto me enteré de lo que ocurre, se lo escribí a tu padre y él me ha contestado, rogándome me haga la intérprete de lo que él quiere te se diga.

—Doña Dolores—interrumpió Alberto. A duras penas he podido contener mi impaciencia, para no atajarla en sus palabras. Mi padre nunca, ni en ninguna ocasión, me ha puesto trabas para que haga lo que mis gustos o mis caprichos demandaban; por lo tanto, aunque agradezco su piadosa intención, supongo que mi padre no querrá contradecir los impulsos de mi alma.

—Piensas muy mal; te habrá dejado satisfacer todos tus caprichos; pero no imagines que tu padre llega-

rá a consentir nunca que tú, un Ayguavives, un noble, te cases con una cualquiera, que quién sabe si será una perdida que te ha engatusado con sus arumacos y zalamerías.

—Mi novia es honrada como la que más; y dígame usted bien: no consentiré nunca ni de nadie, que se hable de ella como acaba usted de hablar; y para que se entere y se lo escriba a mi padre, yo, el único varón que puede transmitir un apellido tan limpio como el mío, se casará, opóngase quien se oponga, con una jornalera, una humildísima menestral, que gana su sustento con sus manos y que, con su trabajo, sostiene a su madre; con una mujer que, según el mundo, no es de mi clase; que con arreglo a las doctrinas de la sociedad, no es digna de mí; pero, sin embargo, esa mujer vale más, muchísimo más, que las que se juzgan como brillantes partidos.

—Pero, Alberto, no seas así; recapacita antes de dar ese paso y fijate bien en sus consecuencias; esa muchacha será todo lo linda y todo lo buena que quieras, pero siempre una mujer sin trato social, sin educación; no te creas ahora un moralista y no vayas a corregir los entuertos sociales; y además, bien sabes que tu padre es muy capaz de dejarte abandonado a tus propios medios. Todavía no eres mayor de edad y no has recibido la herencia de tu madre; y figúrate qué sería de ti, acostumbrado a vivir magníficamente, que no sabes lo que es el dinero; si tienes que ganarte la vida y cargarte con esas obligaciones, como prosigas tu estúpida locura.

—Todo lo que usted dice, reconozco que es muy cierto y muy sensato; pero estoy enamorado con locura, con todas las fuerzas de la juventud, y créame, sería bien capaz de buscarme yo mismo mis recursos, de hacer trabajar a mis manos próceres, que sólo saben de la tersura de los guantes albos, en cual-

quier ocupación, por vil que fuere, con tal de poder llevar a cabo mi resolución irrevocable.

En este jaez siguieron disputando y no se pudo convencer a Alberto de lo irreal de sus propósitos; él no atendía a nada, estaba embargado de pasión sólo veía en su magín que se labraba su propia felicidad.

Faltaba poco para terminar el curso. El año corría por los fines de Abril, cuando la primavera surge con fuerza vital y renovadora, engalanando con sus dones a la Naturaleza. Ya se habían terminado aquellas tardes negras y lluviosas, en que la niebla cubre a Salamanca con un sudario gris; reaparecen los días luminosos, claros, en que el ambiente está embalsamado con las fragancias frescas de los campos.

Peró cuán poco gustan los estudiantes de esos hermosos días en que los capullos apuntan y los gorrieros de los pájaros parecen risas de mujer, cantan y se van locos; que suenan con notas cristalinas, y el cielo ese hermoso cielo castellano, está azul, muy azul. Entonces es cuando los estudiantes pasan sus días peores: los de larguísima hora de estudio, que rojecen los ojos, ya cansados. En que se abusa del café y se maldicen los días pasados en la vagancia sin pensar en los exámenes y en que se tiene que afrontar el paso ante unos señores muy serios, que infunden respeto. Se siente un temor que enmudece la garganta y oprime el estómago como una pluma de plomo. En esos días, mustios y cabizbajos, sean por los claustros de la Universidad; pálidos, ojerosos, repasan impacientes sus textos; se am-

(Continuará)

nos presenta como el órgano docente, absorbente y axfisiante, por excelencia.

Si el profesor cumpliera con su deber, si no se limitara a ser un simple funcionario del Estado, el alumno caminaría y trabajaría gustoso, caminando lleno de ánimos en busca de la verdad. Pero eso yo, lo veo casi imposible: la Facultad de Derecho, por ejemplo, comprende cinco grupos (sin contar el Preparatorio), con diez y seis asignaturas. De estas se encuentran actualmente cuatro desempeñadas por auxiliares, ya que por jubilaciones, ausencias justificadas por políticos y caciques, enfermedades, etc., no hay profesor que las desempeñe.

Tal sucede con las asignaturas de Derecho Político, Historia del Derecho, Derecho Administrativo y Derecho Penal.

Además, las Cátedras de Procedimientos judiciales y Práctica forense, vacantes desde tiempo inmemorial, han sido hasta ahora desempeñadas por un auxiliar, toda vez que el Catedrático, que explicó veinte días del mes de Noviembre, precursora de otra absoluta, puesto que parece que quiere renunciar a la Cátedra.

Ahora bien, esas seis asignaturas mencionadas, se hallan desempeñadas por sólo dos profesores auxiliares (pues otro se encuentra en Madrid, haciendo oposiciones).

Si a lo anteriormente dicho, se añade que unos profesores tienen que ausentarse, otros que no pueden asistir, y otros que tienen tareas inexcusables y perentorias que no pueden abandonar, etc., etc., resulta que la mitad de las asignaturas de la Facultad de Derecho, están a cargo de dos profesores auxiliares, a quienes es imposible poder atender a tan múltiples asuntos. Y no quiero, por hoy, hablar de otros mil abusos que se cometen y que nadie quiere remediar.

¿Y aún se atreven a querer imponernos una disciplina?

¿Con qué derecho van a exigirnos que, pasando encima de ella, hacen mangas y capirotes del deber, de la función docente que le está encomendada?

Y en otras Facultades sucederá lo propio.

Aunque estudiantes, y quizás revoltosos, tenemos el deber de señalar abusos y denunciar desvergüenzas.

Estamos decididos, si es necesario, a citar nombres propios, para que puedan distinguirse los que cumplen ante todo con su deber, de los que sólo se preocupan de firmar la nómina.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

DEL MUNDO Y DE LA VIDA
SOMBRA FUGACES

Dejadme descansar, sueños malditos. No alteréis mi cerebro decaído, con los claros destellos de fugaces encantos y dulces ilusiones, ya perdidas, en lejanas edades. ¿Por qué volvéis a quebrantar mi calma, con la loca ansiedad de volubles ideas?

¿Qué venís a buscar, mágicas sombras de mentidos amores? ¿Qué torpe maleficio os guía de nuevo, a turbar mi existencia tranquila y sosegada? ¿No fueron suficientes a calmar vuestro encono, las horas transcurridas en noche de misterio, cuando con cruel empeño, surgiais evocadoras, amenazando el triste destino mio, con el vago temor de una negra inquietud? ¿Qué pretendéis de mí? ¿La clara visión de vuestras bellas imágenes, ya se hundió para siempre en el profundo mar de los recuerdos que no hacen sufrir. Aquel suave clamor de vuestra risa, irónica y traviesa, se alejó de mi vida ya hace tiempo, para no volver más...

Dejadme ya, vanos espectros de infieles amores... no torturéis mi alma con el recuerdo odioso de pasados tiempos. Se-

guid vuestro camino. Bastante me habéis hecho padecer con vuestros atrevidos devaneos, que tanto han mortificado mi espíritu. Alejaos de mí. No sembréis más abrojos en la insegura senda que un fiel remordimiento me ha trazado en la intrincada realidad del mundo. Huid, sombras crueles del amor incauto, que en el febril delirio de mi ánimo, traéis a mi memoria el ingrato reflejo de traidoras pasiones...

Si; ya os conozco. Ya sé quiénes sois. Aprisionada por vuestros hechizos, mi mente resignada, no os puede desterrar. La fuerza de los años no consigue arrastraros consigo, para haceros caer pesadamente en las oscuras tinieblas del olvido...

Ya sé que eres tú, Isabel. También os veo a vosotras, Julia, Pilar, Matilde, Teresa... A todas os recuerdo. De todas vosotras guardo oculta, en el fondo del alma, la grata impresión de vuestros besos y de vuestras caricias. Os he querido, pero ya no os quiero. Ya no puedo quereros... Vosotras tenéis la culpa, por no haber sabido cultivar mi cariño. Jugasteis con él, y en un falso abandono, lo habéis dejado marchitarse. Una tras otra, fuistéis clavando en mi corazón la aguda espina de los desengaños...

Y ahora volvéis. Venís de nuevo a mí, cuando ya los días me van curando la ardorosa fiebre de sensibles recuerdos. Cuando mi vida se desliza apacible y serena en un rumbó de paz, surgís amenazantes otra vez, como si vuestra presencia fuera la tenaz venganza con que queréis castigarme.

Por lo visto, no fueron suficientes a calmar vuestro afán aquellos tiernos pedazos del corazón, que fui dejando en cada una de vosotras, con los que inicua mente os habéis divertido en fingidas horas de un ensueño infeliz. Ni bastó, para saciar vuestro anhelo, el haber desgarrado mi alma con fútiles palabras e infieles juramentos, que firmemente ofrecían promesas deliciosas de adorable ilusión... Aún queréis más, ¿verdad? No. Ya nada os daré. En la engañosa vida que viví con vosotras, ya os di lo que tenía. ¡Hasta lágrimas de despecho cayeron de mis ojos, cuando con vuestra risa, matabais mis mejores esperanzas!

Pero ya es tarde. Vuestro antiguo dominio carece de potencia para arrastrarme con vosotras. El grave silencio de mi soledad, alienta con un resplandor de gloria, mi suerte recelosa, hacia una nueva era de ventura...

Tenéis que marcharos. Tenéis que huir de mí, antes que vuestro loco esfuerzo por derrotarme, logre vencerlo yo, con el feliz influjo de un amor que aparece en el claro horizonte de mi vida. No. No alcanzaréis el triunfo. Vuestra necia osadía no puede realizarse. Es poco valor el vuestro para llegar al fin, como poco había sido el que pusisteis en mantener mi fe en vuestros amores...

Libre de vosotras, empiezo a soñar despierto en la suave quietud de mi albedrío, para mirar ansioso, allá en la lejanía de mi pensamiento, una luz clara y radiante, que se ofrece a mi vista como un rayo de sol. Lejos, muy lejos de vosotras y de vuestro recuerdo, mi alma, ya purgada de pasadas culpas, contempla arrependida, en un sueño ideal, la imagen delicada de una mujer hermosa, que camina a mi encuentro, envuelta entre cendales de pureza...

LUIS FIGUEIRAS Y CRESTAR.

Barcelona, Diciembre de 1918.

ELLAS Y ELLOS

I
I amas capullo de rosa
I fano de su entereza,
I a pletórica belleza
I mitar pudo de ti.

II
I unque yo te cante, hermosa,
I ogran no podré mi anhelo.
I hi si lograra mi deseo:
I mor tuyo para mi...

II
A Madrid se fué Pepito
y de Madrid regresó;
allí un corazón herido
de amor, sangrando dejó.

Lo cual no impide que aquí, siguiendo sus aficiones, ronde a las chicas bonitas y mire hacia los balcones.

Entra en quintas este año, sin tener pelo de barba, pues es más liso su rostro que pellejo de manzana.

Pero esto lo suple bien con una voz de sochantre, que cuando canta retumba de una iglesia en la ancha nave.

Muy aficionado al baile, gusta de cachupinadas sin haber caído en la cuenta que en Salamanca no cuajan.

En organizar asaltos veladas e *inda mais*, no puede faltar Pepito sombrero en mano y galán.

DON OBJETIVO.

CHISMORREO Y MENUENCIAS

Copio de un semanario con pujos literarios: «lapicea sobre las cuartillas...»

¿Lapicea? ¿Habrá querido decir lapidar? Porque es lo que se impone: lapidar ciertos artículos.

En el número pasado publicamos un soneto, titulado «Enero», firmado por «Carmelo». Estamos sobre la pista del verdadero autor de la composición. ¿Se entiende?

A primeros del mes de Febrero, tendrá lugar un ameno festival, organizado por los alumnos de la Facultad de Medicina, a beneficio del Hospital.

Oportunamente daremos los detalles de tan simpática fiesta, que promete verse concurridísima por la buena sociedad salmantina, dado su carácter altruista y la pericia de los organizadores.

En los periódicos de esta ciudad se publicó, días pasados, un suelto firmado por los productores de leche.

¡Ay que ver! Nunca hubiéramos creído que los animalitos fuesen tan instruidos.

Lociones de las mejores perfumerías
Peluquería de CASTRO
Poza Amarillo, núms. 2 y 4.
Se sirve a domicilio enviando aviso

En la reunión del Claustro del domingo pasado, se tomaron importantes acuerdos para contribuir al esplendor de la Universidad, aunque creemos no tenga tanta transcendencia el de rogar asista a ellos el señor Unamuno. Si quiere ir, que vaya, porque para criticar y hacer chistes, ya hay gente de sobra.

En la Facultad de Letras, va a llegar día en que no haya profesores. El señor Onís, disfrutando una pensión desde que fué nombrado catedrático de esta Universidad; la cátedra de Historia de España, vacante desde la muerte del señor Orea; la cátedra de Teoría de las Artes, no será desempeñada por el señor Apraiz, porque parece que le interesa el establecimiento de una Universidad vasca. Si a esto añadimos que el señor Esperabé se tiene que ausentar de Salamanca, casi todo el curso, porque su puesto en el Senado se lo

exige, y que el señor Unamuno, tiene de vez en cuando que discursar, resulta que quedan dos profesores permanentes, don José Téllez y don Pascual Meneu.

Sin comentarios.

CONSULTAS AMOROSAS

Señor Kasó, que tan complaciente se muestra siempre, ¿qué opina usted de una amiga mía que sabe (o a lo menos cree) que yo sostengo relaciones amorosas con un chico, y, no obstante, me da la noticia de una cosa muy desagradable y por la cual nunca podría pasar como novia?—Una rubia.

Si la noticia es cierta y la amiga que te la dió íntima, y está segura que al decirte la no la guiaba otro interés que el de darte una prueba de amistad (aunque así no fuese, por haber sido más piadoso el silencio), debes de perdonarla, en gracia a su buena intención, y dar una muestra de tu buen corazón, perdonando también al novio. Mas si no es cierta, o no importante, y te la dijo por que regañases, moviéndola la envidia de tu felicidad, esa amiga (llamémosla así, aunque tal nombre no merezca) ha obrado muy mal y tu debes optar entre romper tus relaciones con ella o perdonarla, que es más cristiano y más bello que la venganza, y querer más, si cabe, a tu novio.

II

Kasó: Llevo recogidas cinco calabazas de diferentes chicas, en lo que va de curso. ¿Qué haría yo para que una, ¡sólo una!, me dijese que sí?—*Fee doble*.

¡Pobrecillo! Si pudiera proporcionarte un amor, placer en ello tuviera; ¡mas mi desgracia es mayor!

Me declaré a rubias, me declaré a morenas, igual de Andalucía que de Castilla Vieja. Lo mismo valencianas, lo mismo de Aragón, lo mismo catalanas y lo mismo de León.

Extremeñas, montañesas, bilbainas (y no boinas), gallegas, portuguesas, lindas, feas, bastas, finas, sin vergüenza y educadas, con dinero y arruinadas.

De colores naturales, todas ellas por mi mal, me cargaron tan frescales... ¡y me daban un misal! Llamábanse unas Martinas, otra Beatriz, otra Isabel, Margaritas y Marinas ¡en las que yo no navegué! Basiliás y Baldomeras, Teclas que yo no toqué, y Segundas, de primera, calabazas me cargué.

Así es que estos Carnavales me disfrazaré de guapo, a ver si acaban mis males y alguna chiquita atrapo.

Haz tú lo mismo, *Fee doble*, y no me seas asaura, quedarás a gran altura y te amarán hasta nobles.

EL KASÓ LA MANTECA.

Buzón de la Redacción

El gran X de sexto curso del Insti.—Cuando quiera formular alguna queja, en primer lugar, procure informarse; en segundo, firme su trabajo, y por último, sepa escribir correctamente, que es lo menos que se le puede pedir a un bachiller.

A un estudiante de primero y segundo.—Su pregunta es inoportuna y le ha molestado al señor aludido.

L. F. C.—Procure mandar trabajos más cortos, pues agradecemos su colaboración; pero tenga en cuenta que hay mucho original y que nuestro periódico es semanario.

S. M. C. U.—Se publicará con algunas ligeras modificaciones.

Imprenta de El Salmantino.—P. de S. Isidro.

Agendas y Almanaqués.

CUESTA

Plaza Mayor, 14

Sastrería FIDEL

Paños y novedades

Rúa, 30

RETRATOS ARTÍSTICOS
:: ANSEDE Y JUANES ::

Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para
escritorio, novelas y obras
literarias, libros de texto y
:: artículos para colegios ::

Doctor Riesco, núm. 29.

Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda
para caballeros. Artículos mé-
dicos PICRICADO :: ABRIGOS
y GABARDINAS

Dr. Riesco, núms. 32 y 34
(Frente al Banco de España)

:: EMILIANO ::
FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 y 5

HEINRICH GRISER
Lecciones de Alemán e Inglés
(Gramática y Correspondencia Comercial)
Frontón de San Bernardo.

Demetrio Gómez García

Máquinas GRITZNER para coser. Rectilíneas para
medias. Bicicletas. Motocicletas-sidecars. Piezas
de recambio. Máquinas de escribir VOST. Material
eléctrico. Bicicletas de alquiler. Taller de re-
paraciones. DOCTOR RIESCO, 47.-SALAMANCA.

La Casa Verde

CALLE DE ZAMORA, 3 (Frente al Café Suizo)

La más surtida y económica en confecciones para caballero
y niño. No dejéis de visitarla.

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes. Géneros de Punto.
Equipos de novio.

ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.-Plaza Mayor, 44 y 45

Librería de CALON

IMPRENTA PAPELERIA
MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33 Salamanca

ALMACEN DE FERRETERIA,
HERRAMIENTAS Y CAMAS

::: Viuda de :::
Alipio Mediavilla

PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11
SALAMANCA

Cafés

Términus y Suizo

Francisco Moretón

La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados
de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3.

Café-Restaurant PARIS Prior, 9 y 11.

Se sirve a la
carta. Menú va-
riado diaria-
mente.

Casa Chapado

Se sirven bo-
das, banque-
tes y lunches.

LA REINA

GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupillos y se ofrecen habitaciones
higiénicas

Aceites, garbanzos y alubias finisimas: Casa Marroquí: Afueras de Sancti-Spiritus.